



Semana del 20 al 26 de abril de 2025

ÉL ESTÁ EN LA BARCA



Mateo 8:23-27

Y entrando él en la barca, sus discípulos le siguieron. Y he aquí que se levantó en el mar una tempestad tan grande que las olas cubrían la barca; pero él dormía. Y vinieron sus discípulos y le despertaron, diciendo: ¡Señor, sálvanos, que perecemos! Él les dijo: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar; y se hizo grande bonanza. Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué hombre es este, que aun los vientos y el mar le obedecen?

Jesús durante su permanencia en la tierra usó todos los momentos que ocurrían en su día a día para enseñar a sus discípulos. En cierta oportunidad Jesús estaba en la barca con los discípulos cuando una tormenta los sorprendió, sus amigos se llenaron de miedo, porque Jesús estaba durmiendo. El Maestro mostró que Él tenía la autoridad, sobre todo, incluso sobre la naturaleza. Y solo bastó que habló para que los vientos y el mar obedecieran. No importa cuán fuerte era la tormenta, ella obedecería al Hijo de Dios. No importa la situación por la que tú y yo estemos atravesando si Cristo está con nosotros, hay esperanza. Aun cuando Jesús estaba con los discípulos en la barca, ellos sintieron temor, su fe se vio disminuida por la fuerza del viento y el mar. Es aquí donde nosotros debemos aprender a sentir la paz en medio de la tormenta, es aquí donde nosotros debemos saber que a nuestro lado está Jesús y que él tiene el poder para cambiarlo todo con una palabra. La presencia de Dios no garantiza una vida sin tormentas, pero sí asegura que no estaremos solos. Si Jesús está con nosotros, la tormenta no tiene la última palabra. La última palabra siempre va a estar en el Creador de todo. Cada día es una buena oportunidad para orar como lo hicieron sus discípulos en esa barca: Señor sálvanos, que perecemos, pero no lo hagamos desde la incredulidad sino por el contrario desde la certeza de saber que, si él está en mi barca, él está para salvar, para sanar, para librar, para hacer fácil lo imposible. El Señor anhela que cada día tengamos un tiempo para hablar con él, para clamar por su pronto auxilio. Durante esta semana no prestes tus oídos a aquello que quiere venir a robarte la paz y llevarte a un lugar de intranquilidad. Deja que tus oídos solo escuchen el consejo de Jehová. No permitas que la tormenta venga a hablar a tu vida, por el contrario, cada día háblale a tu tormenta y dile que Jesús está en la barca.

LUNES

FE QUE NACE EN LA PRUEBA

Santiago 1:2-4

En nuestro día a día nos vemos enfrentados a diversas situaciones en las que nuestra fe debe hacerse manifiesta. Las tormentas que pueden sobrevenir de un momento a otro, o en las que nos encontramos justo en este instante, tienen como propósito probar nuestra fe, pero sobre todo evidenciar en quién hemos puesto nuestra confianza. Vienen a fortalecer nuestra vida para lo que ha de venir. No veamos una prueba como el castigo de un Dios injusto, sino por el contrario sigamos el consejo de Santiago y encontremos el gozo de la salvación en el Señor, aun en medio de las dificultades. Dios puede usar cada situación para formar en nosotros un carácter de hijos que no se dejan llevar por cualquier emoción, sino por el contrario, se han decidido por continuar el camino con la mirada puesta en lo importante. La tormenta de hoy es el entrenamiento para la victoria de mañana. Cada prueba es una oportunidad para que nuestra fe crezca. No se trata de ignorar el dolor, sino de aprender a confiar más profundamente en el proceso de Dios. Él usa cada dificultad para formar algo nuevo en nosotros. Hablemos hoy a nuestra tormenta declarando que Jesús está en la barca y con él nuestra fe será fortalecida.

MARTES

PAZ A PESAR DE TODO

Filipenses 4:6-7

La paz verdadera no depende de que todo esté bien, sino de saber quién está con nosotros. Cuando oramos, Dios no siempre cambia las circunstancias de inmediato, pero sí transforma nuestro corazón y mente con su paz. Pablo aconseja a los filipenses que se alejen de la preocupación y mejor se decidan por la oración. En medio de las dificultades debe hacerse aún más evidente que nuestro clamor se encuentra dirigido al que todo lo puede. La oración que sale de lo más profundo de nuestro ser, desde un corazón contrito y humillado trae consigo la paz de Dios. La tranquilidad que sobrepasa nuestra mente y pensamientos y nos lleva a vivir sabiendo que Él es quien guarda nuestro corazón. La paz de Dios no está sujeta a las circunstancias, sino es producto de su presencia en nosotros. Cuando oramos, Él responde no solo con soluciones, sino con la paz y el amor que hecha fuera el temor. Hablemos hoy a nuestra tormenta declarando que Jesús está en la barca y con él viene la paz que sobrepasa nuestro entendimiento.

MIÉRCOLES

CONFIANZA EN SU PRESENCIA

Isaías 43:2

La vida en sí, viene acompañada de diferentes momentos, hay tiempo para reír y tiempo para llorar, tiempo de paz y tiempo de dificultad. Nunca se nos prometió que al aceptar a Cristo en nuestras vidas se acabarían los problemas, lo que sí se nos promete es que el Hacedor de maravillas siempre estará con nosotros. Dios tampoco promete evitar las aguas profundas, pero sí promete estar con nosotros. Su fidelidad no cambia con los problemas. Si lo ha dicho, Él lo cumplirá. El Señor no promete evitar las tormentas, pero sí promete llevarnos con su diestra poderosa en cada paso. Su fidelidad es eterna. Aferrémonos a sus promesas, incluso si nuestras emociones dicen lo contrario. El Señor sabe todo por cuanto estamos atravesando, nuestros problemas no le son ajenos, por el contrario, Él sabe cuánto le necesitamos y en su palabra nos ha dejado el aliento para cada respirar. No pensemos que vamos caminando solos en el desierto, o en medio de la tormenta o que no hay nadie junto a nosotros en el horno de fuego; tengamos la plena certeza que hoy Dios nos dice: Yo estaré contigo. Hablemos hoy a nuestra tormenta declarando que Jesús está en la barca y que podemos confiar que su presencia siempre nos acompaña.

JUEVES

FORTALECIDOS EN SU PROPÓSITO

Romanos 8:28

Al vivir bajo el abrigo del Altísimo, podemos estar seguros de que Él tiene el control absoluto de todo lo que ocurre en nuestra vida. Nada por lo que pasamos es un accidente, sino por el contrario, todo hace parte de sus planes. Aunque no entendamos ahora, un día podremos ver cómo Él usó todo para nuestro bien y su gloria. Ninguna cosa se escapa del control de Dios. Incluso, lo que hoy parece caótico y difícil de entender, Él lo usará para nuestro bien. No es el final; es parte del proceso para que veamos su poderoso obrar en nuestra vida. Cada prueba en la tormenta, en el desierto, en el horno de fuego o en medio de leones, es una oportunidad para acercarnos confiadamente a quien tiene el poder para ayudarnos. Vivamos con la certeza y la seguridad de que en cualquier necesidad podremos deleitarnos en saber que somos parte del rebaño de nuestro Pastor y que Él se encargará de proveer de todo lo que tengamos necesidad. Hablemos hoy a nuestra tormenta declarando que Jesús está en la barca y que con Él podemos estar seguros que seremos fortalecidos en su propósito.

VIERNES

ÉL GUARDA TU VIDA

Salmo 121:1-8

Dios no duerme ni se distrae. Él es nuestro guardián y protector fiel. Aun cuando no lo sentimos, Él está cuidando cada paso que damos. En ocasiones la vida puede ponerse difícil; de hecho, puede venir la duda y el miedo a traer incertidumbre por lo que ha de venir. Podemos incluso permitir que la incredulidad se ponga en nuestra vida e impida que veamos a Dios obrando en medio de las dificultades; por eso hoy, el Señor viene a recordarnos en donde debemos tener puesta nuestra esperanza. La palabra nos invita a que levantemos la mirada en medio de la tormenta y podamos ver que nuestro socorro viene de lo alto; que el pronto auxilio que necesitamos viene de Jehová que hizo los cielos y la tierra. En cada prueba por la que atravesemos podemos estar seguros de que nuestro Dios es la sombra que nos cubre, que su presencia de continuo en nosotros es lo que nos permite saber que, aunque la situación sea difícil, tenemos a quién acudir y en quién descansar, con la esperanza de que Él hace fácil lo imposible. Que Él es experto en erradicar nuestro temor cuando lo buscamos confiadamente. Hablemos hoy a nuestra tormenta declarando que Jesús está en la barca y que Él es quien guarda nuestra vida.

SÁBADO

AMPARO Y FORTALEZA

II Corintios 7: 13-14 Salmo 46:1-3

Cuando todo se sacude a nuestro alrededor, Dios es el lugar firme en el que podemos descansar. Él es nuestra roca y abrigo, Él es el único lugar seguro en el que podemos refugiarnos. Acercuémonos a Él cuando todo lo demás parezca inestable; acercuémonos a Él cuando todo se nuble a nuestro alrededor; tengamos la seguridad de que Él es todo lo que necesitamos para vivir. Pero acercuémonos también cuando todo esté bien, cuando no estemos en la tormenta no dejemos de estar cerca de Jehová; por el contrario, usemos esos momentos para fortalecernos en nuestro amparo. Nosotros vivimos en un tiempo en el que las cosas cambian de un momento a otro; pero en Jesús, podemos tener la tranquilidad de que, a pesar de lo que ocurra en el mundo, podemos confiar en las promesas que no fallan; en las verdades que nos ha dejado nuestro Dios para nuestra fortaleza. La invitación de toda esta semana ha sido muy clara, y es a que lo veamos en todo momento en la barca. Jesús siempre está a nuestro lado y agarrados de su mano podemos estar tranquilos de que Él estará presto para ayudarnos. Hablemos hoy a nuestra tormenta declarando que Jesús está en la barca y que Él es nuestro amparo y fortaleza.